

Presentación

Juan Luis Manfredi Sánchez

[Universidad de Castilla-La Mancha]

Isaac Martín Delgado

[Universidad de Castilla-La Mancha]

La ciberseguridad está en la agenda. Forma parte del discurso político, de la actividad periodística, del activismo social e, incluso, comienzan a ser aprobados los primeros desarrollos normativos sobre esta materia, centrados por el momento en la protección de infraestructuras y en la seguridad de los sistemas. Es una cuestión transversal que permite captar la complejidad de la globalización y vehicular preguntas de investigación en los ámbitos del periodismo, el derecho, las relaciones internacionales o la ciencia política. Cada disciplina aporta un valor específico, lo que conduce a poder pensar en términos de «cultura de ciberseguridad» y huir de definiciones, clasificaciones o taxonomías cerradas. Más bien, es el agregado de dispositivos, nuevos medios, contenidos digitales, técnicas de propaganda e infraestructuras lo que ha creado un nuevo espacio para la seguridad, la libertad de expresión y los valores del orden liberal.

La importancia de afrontar los diferentes retos que plantea la ciberseguridad está fuera de toda duda. Conscientes de ello, hace ya cinco años, desde la Facultad de Periodismo de Cuenca y la Facultad de

Ciencias Jurídicas y Sociales de Toledo, con el apoyo del Centro de Estudios Europeos «Luis Ortega Álvarez» de la Universidad de Castilla-La Mancha y financiación de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa, proyectamos la creación de un Seminario permanente sobre Ciberseguridad. Concebido como espacio de reflexión transdisciplinar, por él han pasado ya muy variados ponentes que han reflexionado sobre ciberseguridad, transparencia y periodismo, redes sociales y propaganda, *big data*, drones y guerras del futuro, guerras virtuales y periodismo internacional y seguridad y ciclos electorales. Ello nos ha permitido ir generando paulatinamente un cuerpo básico de conocimiento y nos ha ayudado a identificar algunas de las prioridades que deben ser abordadas en el momento actual.

El análisis estratégico plantea un escenario de creciente interés por la digitalización de los procesos, los artefactos y los relatos. Este libro aspira, pues, a sentar las bases de una disciplina de investigación que demandará nuevos modelos de producción del conocimiento, de interrelación social y de estudio de las cuestiones internacionales. En el orden post-liberal que se avecina, la ciberseguridad será un pilar en la construcción del sistema multipolar y, ojalá, multilateral.

En la cuestión propia de la actividad comunicativa, la ciberseguridad encuentra acomodo en los estudios de la desinformación, la crisis de confianza en las instituciones políticas, los problemas de la democracia representativa y el hiperliderazgo en los partidos. La ciberseguridad interesa aquí por el hecho de que, al

automatizar procesos de participación y representación electoral, la propaganda ha mejorado de forma sustancial. Las «noticias falsas» —aunque sea ésta una denominación más que discutible—, han infectado la calidad de la conversación en la esfera pública. A media luz, es casi imposible detectar fuentes limpias de provisión de información que mejoren la actividad periodística. En ese contexto, la mentira y la imprecisión avanzan a más velocidad que los retratos veraces de la actualidad.

Encontramos ejemplos en las páginas de actualidad. Los recientes casos de Venezuela, Ucrania o Libia muestran cómo las nuevas técnicas de propaganda se han extendido por todo el planeta en una mezcla de gestión de las emociones y los sesgos con herramientas que permiten la rápida difusión de medias verdades sin apenas interacción humana. El uso de los móviles y las tabletas, las campañas orquestadas en redes sociales o la manipulación más evidente circulan por mensajería instantánea.

La ciberseguridad amerita instrumentos, medios, planes de acción y, sin duda alguna, normas. En el plano periodístico, se apunta a la inteligencia artificial como herramienta para detectar patrones de difusión y producción de contenidos propagandísticos. Quizás los algoritmos, así como las grandes corporaciones tecnológicas, tengan que implicarse en el desarrollo de mecanismos de protección de la libertad de expresión. Ahí no cabe el discurso del odio ni las mentiras. El periodismo más tradicional, por su parte, tendrá que incorporar técnicas de relato transmedia, vertebrar los análisis y utilizar la información pública disponible

para cambiar el género informativo por el interpretativo y de opinión. A menudo, sabemos qué ha sucedido, pero ignoramos el por qué o las consecuencias. Ahí una senda de actividad que será esencial para la reconstrucción del periodismo internacional.

Por último, las instituciones públicas, el gobierno y la administración tienen que plantearse cómo delimitar la regulación de la actividad digital, cómo proteger la libertad de expresión sin caer en los extremos —sea discurso del odio, sea censura— o cómo apoyar el desarrollo de un periodismo independiente. No es una tarea sencilla en la medida en que la ciberseguridad afecta a las bases de las relaciones políticas y sociales. Articular un consenso será la demanda albúmina y, para ello, la consideración de la comunicación como área estratégica para la política, una prioridad.

Con estas ideas, con más dudas que certezas, esperamos que este libro resulte de su interés para conocer la agenda de la ciberseguridad, las preocupaciones de periodistas y militares, así como los posibles cimientos de un mundo postliberal que será, ya por naturaleza propia, digital.